

feligreses las nuevas técnicas y sistemas conforme por el mismo tiempo la corriente ilustrada española acostumbraba a hacer: la Sociedad Económica de Segovia había requerido el concurso del clero de la diócesis para la labor de promoción de la agricultura e industria agrícolas; y Campomanes y Jovellanos, Pérez Quintero y otros, pensaron y recomendaron el mismo cauce porque, como el Semanario recoge en el *prospecto* de la publicación remitido a todos los obispos del Reino, este sistema resulta de la máxima utilidad, en comparación con la que viene produciendo más allá de la frontera:

«Y si se deben tales ventajas a ministros o curas protestantes que no gozan de los diezmos, que están casados y distraídos en el cuidado de su casa y familia, que no debemos esperar de nuestros celosos eclesiásticos y singularmente de los párrocos, consoladores, amigos y padres del labrador, que les oye con respeto y amor, siendo cierto que no tienen más anhelo que el de ser útiles a su rebaño, aliviarle y socorrerle?» (p. 33).

La *parte tercera* del trabajo, la más interesante y extensa, el verdadero núcleo de su investigación, realiza el análisis temático del semanario. Este análisis, ciertamente, se confecciona con una técnica más periodística que histórica; pero sabe destacar, tras una sociología del periódico y una contabilidad estadística de artículos, absoluta y porcentualmente realizada, lo que resulta el foco esencial de interés: promoción de cultivos (pp. 76-79); técnicas agrícolas y manufactureras: arados, molinetes y bombas, volvedores de mieses, sembradoras, trillos, etc., donde a la descripción acompaña, con el mejor de los sentidos, la reproducción gráfica del instrumento, reproducido con fidelidad (pp. 92-103); medidas higiénicas y profilácticas frente a rutinas, preocupaciones y prejuicios que arruinan a la agricultura (pp. 103-108); enseñanza y educación (pp. 109-114); para terminar analizando someramente la necesidad del conocimiento real del país y los problemas que dificultan o condicionan la agricultura, industria y comercio (pp. 114-150).

Cierra esta tercera parte la referencia a los artículos de autores extranjeros que en el semanario se recogen.

Una bien extensa conclusión termina por indicar que la tirada de 3.000 ejemplares con que contaba el semanario, detrás del cual estaba el mismo Manuel Godoy, lo mismo que su incidencia real en el campo, dependía sobremedida del talante o actitud de los prelados ante el mismo, tal como se recoge en las páginas 169-176.

El apéndice documental y la inclusión de fuentes y bibliografía, como ya es modélico en esta colección, completan la obra. Quizá lo que más sorprende, tras una lectura detenida, es deducir, que el fracaso de la publicación residía, más que en los cauces de difusión o aplicación, en el endémico mal del campo, las estructuras anquilosadas de propiedad y de distribución de excedentes. «No era —concluye el autor— principalmente instrucción lo que el campesinado necesitaba, sino, como se intentará hacer por primera vez en Cádiz, la supresión de los presupuestos que mantenían una economía agraria de corte feudal.»

José SÁNCHEZ JIMÉNEZ

HIGUERUELA DEL PINO, L.: *El clero de Toledo desde 1800 a 1823*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, 274 pp.

El presente libro que comentamos es la tesis doctoral del profesor Higuera. El contenido trata de ser una profunda cala en el clero toledano durante

el pontificado del cardenal Borbón (1800-1823) más que un episcopologio de este prelado, por otra parte interesante, aunque su figura queda desvanecida por la brillante personalidad de su antecesor, el cardenal Lorenzana.

Se abre la obra con un prólogo del doctor don Vicente Palacio Atard, catedrático de Historia Contemporánea de España en la Universidad Complutense, sobre *Instrucción y formación clerical a principios del siglo XIX: Una problemática histórica*.

El autor comienza estudiado el marco geográfico de una diócesis que, como la de Toledo, abarcaba gran parte de Castilla-La Mancha, y se internaba en las provincias de Cáceres, Badajoz, Granada y Jaén. De este modo, el estudio es la mejor muestra representativa de la Iglesia en España no sólo por su extensión geográfica, sino por su importancia histórica. En este sentido se hace una recapitulación del pasado institucional y de la complicada urdimbre de los organismos diocesanos.

El capítulo II, uno de los más importantes y sugestivos, está dedicado al clero secular, donde se aborda su formación intelectual, su economía, disciplina, ideología y mentalidad, politización y los diversos avatares del clero a lo largo de estos años.

En el capítulo siguiente se describe brevemente la problemática del clero regular desde sus intentos de reforma por parte de la jerarquía, su situación durante la Guerra de la Independencia, el Sexenio y el Trienio Liberal.

El último capítulo está dedicado a los fieles, como lógica proyección apostólica del clero. Se recogen importantes datos y se hacen interesantes consideraciones sobre la vida parroquial en estos años, así como la incidencia de la invasión francesa en la vida pastoral, como es la relajación de costumbres que se experimenta, la crítica y animadversión hacia los diezmos y la profunda conmoción social que se experimenta y que será el punto de partida del anticlericalismo decimonónico.

Toda la problemática de la Iglesia en la época contemporánea, viene a concluir el doctor Higuera, hunde sus raíces en estos convulsos años, y desde esta experiencia es desde donde ha de ser estudiada la nueva singladura que toma la Iglesia española contemporánea.

Ricardo MURILLO

MORAL RUIZ, J. del: *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870)*.

*Resultados de una encuesta agraria de la época*. Serie Estudios de la Secretaría General Técnica, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1979, 228 pp.

En la presentación del libro el autor indica que su obra consta de dos partes: *la primera generaliza sobre los problemas enunciados y tratados en la encuesta agrícola que el Ministerio de Fomento, con Bravo Murillo al frente en este momento, realizó con ayuda de las Juntas de Agricultura y Sociedades Económicas de Amigos del País de cada provincia, con objeto de reunir los datos necesarios para el estudio de las cuestiones del Crédito Territorial, entre los años 1849-1856; en la segunda, por el contrario, se analizan y estudian los puntos principales abordados en la información, y, para mayor provecho actual y como forma de facilitar «la comparación de magnitudes homogéneas», se reducen las antiguas medidas de capacidad, longitud y peso al sistema decimal.*

A la encuesta responden cuarenta provincias, lo que permite una aproximación posiblemente fiable a la realidad de los hechos.

La primera parte, pues, que consta de 98 páginas, ofrece un análisis y desarrollo de los hechos definitorios de la situación de la agricultura española en el segundo tercio del siglo, concretamente entre 1845 y 1870. El autor ha